**´Muñecos de trapo. Niños, niñas y adolescentes (NN y A) abusados sexualmente por adultos”**

Lic. Lucila Doerschlag, Lic. Marcela Emilse San José.

**Introducción**

Con la presente elaboración pretendemos alojar y pensar la problemática desde casos clínicos precisando *las consecuencias psíquicas subjetivas* del abuso. Partimos ya desde el título, señalando que la víctima es el niño, niña o adolescente y que el agresor es un adulto; corriéndonos así, de caer en deslizamientos semánticos como cuando se señalan estos hechos aberrantes como “violencia sexual infantil”, frase no inocente que deja al infante del lado de la violencia y al mismo tiempo, encubre al adulto responsable deslizando la ideología que subyace: el patriarcado moderno, sentado en las bases del viejo patriarcado.

**Desarrollo**

A consulta llegan pacientes padeciendo los efectos de estas situaciones traumáticas sufridas por N, N yA. Suelen describir que su abusador se acercaba de un modo particular, y que pide a la víctima que guarde el secreto de lo que **“hacíamos”**. Remarco la palabra hacíamos, pues así lo relatan las víctimas y da cuenta de lo profundo que el abusador parasita el discurso de las pacientes, hasta el punto de hacerlas sentir cómplice de la situación. Por otra parte ‘ese modo de acercarse’ que dicen es típico de los abusadores, evocan miradas, olores, gestos o señales contextuales que indican a la víctima que llegó ESE momento del que no pueden escapar. Señales sobreenvestidas que devienen luego en evocación traumática, confusión y actualización del trauma. Generalmente en estos casos está la tendencia a descreer la palabra de los chicos, se les adjudica que es producto de su fantasía. Esto es así desde hace tiempo. La palabra infancia, viene del latín *infans “el que no habla”,* en estos casos el origen de la palabra cobra su pleno significado. Lo que le pasó a estos pacientes le pasa a muchos N, N y A del mundo hace miles de años con las típicas características de:***captación***del abusador a través de diversas estrategias. El abusador no seduce al niño, lo confunde. Mientras el niño pide con el lenguaje del amor, el adulto le responde con el de la erotización. ***Desamparo***porque no pueden confiar en nadie pues aquellos que debían protegerlos dudan de su palabra adjudicando los hechos a su imaginación o fantasía; deslizando la idea de la niña seductora, ‘la lolita’, imagen cultural de la mujer que persiste en los hombres. Estrategia fundada en el patriarcado que invisibiliza a las mujeres, a los niños y niñas por no participar del contrato social en equidad con los hombres. Este desamparo se generaliza al resto de las relaciones interpersonales y suele durar toda la vida. ***Acomodación*** a la situación traumática**, *pacto de silencio***que no es tal porque no hay un acuerdo sino amenazas implícitas o explicitas y ***denuncia tardía, conflictiva e inconveniente****.* Por último la ***retracción***. Las víctimas suelen retractarse muchas veces para preservar la unión familiar, sobre todo en los casos de incesto, casos que Eva Giberti señala que la justicia no sanciona al padre por un delito autónomo, como deberían, sino que lo encuadran como estupro o corrupción tratándolo como un abuso sexual más, lo que invisibiliza lo aberrante del acto debido al vínculo.

*Las consecuencias en la subjetividad* son sumamente destructivas y al decir de Irene Intebi “…es posible comparar sus efectos a los de un balazo en el aparatopsíquico *(…)* hay un desgarro en el tejido emocional que hace difícil poder predecir las secuelas”.[[1]](#footnote-1) Freud, en *lecciones introductorias al psicoanálisis* cuando conceptualiza a lo traumático, dice que son “…aquellos sucesos que, aportando a la vida psíquica, en brevísimos instantes, un enorme incremento de energía, hacen imposible la supresión o asimilación de la misma por los medios normales y provocan de este modo duraderas perturbaciones del aprovechamiento de la energía.” Una forma de procesar este desborde económico son actividades que estimulen la sublimación de la pulsión y también la simbolización, es decir poner palabras y sentido a lo inexplicable del trauma.

Suelen tener problemas para dormir y “dejar mente en blanco…” efecto traumático de vacío y **mecanismo de defensa disociativo**. El sentimiento de culpa y de inutilidad, depresión, ansiedad, irritabilidad, insomnio, desesperanza son manifestaciones usuales del trauma así como continuos acting y pasajes al acto. Suelen “cortarse” con cualquier elemento que tenga filo en brazos, piernas, abdomen, lugares fáciles de tapar y fáciles de acceso al corte. El sentimiento de culpa requiere un castigo. Confusión, identificación con el agresor, culpabilidad, falta de confianza en su propia percepción, sentimientos de vergüenza (especialmente con su cuerpo), problemas de identidad sexual, tales efectos del acto incestuoso. Se produce un clivaje en el yo, que se traduce en graves consecuencias en cuanto a la evolución psicosexual. Suelen aparecer **sobreadaptación e inhibición sexual** prefiriendo una elección de pareja homosexual como expresión del rechazo hacia el abusador hombre. Lo expresamos de esta forma no porque no haya abusadoras mujeres, pero son las menos. En algunos casos aparece la **Omnipotencia** como defensa ante el desamparo, el trabajo en análisis y en transferencia será el reconocimiento de que están solas en los casos donde no hay respuesta o la hay a medias de parte de los padres, cosa que ocurre en la mayoría de los casos. Si bien los traen a consulta, hay vacío cuando se los enfrenta a la verdad del hecho ocurrido. Se ve de parte de los padres el no reconocimiento que señalábamos al principio, ya que se percibe la falta de evaluación de la situación de abuso en el sentido de no hacerse cargo de manera responsable del descuido y desamparo en que se encontraban las víctimas. Falta de evaluación de la gravedad del caso que los protege de la sacudida de enfrentarse con un Real angustiante. En los pacientes púberes o adolescentes donde no hay respuesta plena, ni compromiso de parte de los adultos “responsables” un trabajo posible en análisis sería que la propia paciente se dé cuenta de dicha realidad, esto la va a conectar con el dolor, se deberá acompañar para crear desde la palabra un espacio de construcción, siendo el objetivo final cuidarse a sí misma en lugar de ponerse en riesgo compulsivamente.

En casos grabes las consecuencias psíquicas son más profundas, desencadenando procesos de disociación severos (despersonalización, desrealización, amnesia y confusión de la identidad) regresión, compulsión a la repetición y trastornos de la personalidad.

El adulto abusador la mayoría de las veces es del ámbito familiar, esto incluye amigos, vecinos, gente “de confianza”. Intentan quedarse a solas con la victima desplegando diversas estrategias aprovechando el estado de confusión, extrañeza e inmadurez de los N; N y A. El acoso puede durar años, perpetrado por la amenaza siempre latente, amenazas como la de matar a la víctima y a toda la familia incluso si es revelada la situación. En estos casos la compulsión a la repetición es esperable poniendo a las víctimas en situaciones de riesgo repitiendo la escena traumática. También y siguiendo del lado de la compulsión nos encontramos con producción de enfermedades autoinmunes o psicosomáticas. Una de las pacientes refería que se sentía como *una muñeca de trapo rota*, pero a las muñecas de trapo no les duele nada, y a ella le duele todo el cuerpo. Un cuerpo que duele y en ese dolor erotizado la actualización del trauma. Todo está pasando ahora en la actualidad traumática, en sus enfermedades. Se infiere que se trata de un preconsciente no ligado, donde prevalece la pulsión con tendencia a la descarga absoluta, pulsión de muerte. Cuando dicen, recordando el episodio, que le vinieron las imágenes de la infancia, se trata de una experiencia muy vívida, manifestaciones de irrupción de imágenes que conectan al trauma a modo de alucinaciones pero son visuales en su mayoría, pues está funcionando el psiquismo en su modo más primario, sin representación. Dichas manifestaciones son efecto del mecanismo de defensa **disociativo**. Esto produce rigidez en el aparato psíquico afectando los diferentes aspectos de la vida. Les resulta muy difícil ser independientes, tener un trabajo autónomo, tener una pareja que las valore. En estos casos puede verse con actualidad aún vigente cómo el abuso genera un **desmantelamiento psíquico**, en cuanto que hay transgresión de la Ley perdiéndose de vista preceptos estructurantes de la subjetividad, comprometiendo en el niño la construcción de su alteridad y su acceso a lo simbólico.

Eva Giberti en su libro "Incesto paterno/ filial. Una visión desde el género" dice: "El hecho de haber sido concebida (en relación a una paciente) por ese individuo, funda una relación biológica definida por el enlace cromosómico entre el padre y la criatura" y más adelante "...como miembro de una especie que precisará tutela adulta para crecer. Esta tutela es vulnerada por quién debería ejercerla.”

**Palabras finales**

Partimos para la elaboración de este trabajo de la hipótesis que los abusos sexuales surgidos durante la infancia perpetrados por adultos no son tratados teniendo en cuenta la dimensión del trauma y las importantes consecuencias en la constitución y desarrollo subjetivo; siendo el silencio generalizado una negación o desmentida, como resolución del conflicto ante una realidad insoportable. Nos enfrenta a los analistas al abordaje del desvalimiento y desamparo subjetivo, teniendo en cuenta la dimensión traumática. Es decir nos pone frente al desafío de trabajar con el vacío de representación, todo lo contrario a lo lleno del síntoma. El abuso rompe el tejido psíquico de los niños/as como se rompe un muñeco de trapo maltratado, dejando a la vista su relleno hasta vaciarlo de contenido. Ahí donde quizás acostumbramos a bucear entre significantes para acotar el goce y desmantelar al síntoma, aquí se trata de otra cosa, de donar sentido a lo traumático, de manera que el paciente, no importa su edad, pueda elaborar sus vivencias apropiándose de su pasado, poniendo palabras, construyendo un relato, reparando roturas. Proponemos que hay que repensar nuestras prácticas dándole al niño/a su palabra devolviéndole un estatuto perdido, el de sujeto deseante. Restitución subjetiva. Los analistas tenemos la obligación de escuchar despojados de preconceptos y releer los textos del psicoanálisis desde los nuevos posicionamientos sociales. ¿Podremos desde esta amplitud de mirada, repensar los textos freudianos, en relación a la sustitución de la teoría de la seducción por la de la fantasía y cuál fue el motivo o la causa que subyace para dicho cambio?

**Bibliografía**

* Eva Giberti, “Incesto, paterno/filial. Una visión desde el género”. Ed. Noveduc, Ciudad de Bs As, 2014.
* Irene V. Intebi, “Abuso sexual infantil, en las mejores familias.” Ed Granica, Ciudad Autónoma de Bs As, 2017.
* Jean Laplanche, y otros, “Diccionario de Psicoanálisis”. Ed Paidós, Ciudad Autónoma de Bs As, 1997.
* María Beatriz Müller, “Abuso Sexual en la Infancia”, Ed. Maipue, Ituzaingó, 2015.
* Sigmund Freud, “*Conferencias introductorias al psicoanálisis (1915-1916)*”, en Obras Completas. Ed, Amorroutu, t. XV, 1998.
* Sigmund Freud, “La etiología de la histeria”, en Obras Completas. Ed, Amorroutu, t. III, 1998.
* Sigmund Freud, “Más allá del principio del placer (1920)”, en Obras Completas. Ed, Amorroutu, t. XVIII, 1998.
* Silvina Cohen Imach, “Abusos sexuales en la infancia”. Ed Paidós, Provincia de Bs As, 2017.

1. Intebi, Irene (1998): Incesto paterno/filial. Una visión multidisciplinaria.p58. [↑](#footnote-ref-1)